

Ciclo Integrado de Cinema, Debates e Colóquios na FEUC
DOC TAGV/FEUC, 2010-2011

Migrações, dinâmicas do capitalismo e a crise actual

Uma perspectiva europeia

Joaquin Arriola

joaquin.arriola@ehu.es

Departamento de Economía Aplicada 1

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea

I. Dinámica reciente de las migraciones en la UE

I.1 Tres grados de integración de la fuerza de trabajo de origen extranjero en Europa

Los procesos migratorios en la Unión Europea están determinados por la dinámica y la estructura del mercado de trabajo. En este sentido, un análisis global del mismo debería incluir el estudio de la articulación de la gestión de la fuerza de trabajo en los países de destino con la de los países de origen. En este caso, sin embargo, solo analizamos el fenómeno migratorio desde el lado de los mercados europeos demandantes de mano de obra extranjera.

La expresión de “los mercados” en plural obedece a que pese a cincuenta años de políticas orientadas a crear un mercado único, la Unión europea no es un sistema productivo coherente, sino un agregado superestructural de sistemas productivos¹ nacionales, articulados entre sí de formas diversas. Este hecho se traduce en mercados de trabajo con condiciones de trabajo diferentes en distintos países miembros de la UE, y por tanto, reglas diferentes de gestión de la fuerza de trabajo inmigrante.

Esto es así incluso a nivel meramente cuantitativo. De hecho, se pueden establecer cuatro agrupamientos de países en función del peso de la mano de obra inmigrante en la fuerza de trabajo nacional:

1. El primer tipo de países Los países que han experimentado una demanda acelerada de fuerza de trabajo inmigrante en la última década, como consecuencia de un proceso de acumulación basado en tasa de endeudamiento muy elevadas, sostenidas por las especiales circunstancias financieras y monetarias del neoliberalismo y la moneda única. Es el caso de España, Irlanda, Chipre, Letonia, Grecia y Gran Bretaña, que experimentan tasas de aumento de la fuerza de trabajo extranjera que van del 8% al 15% en los últimos años. Estos países son, no por casualidad, los llamados a experimentar los mayores ajustes en la crisis actual. Se trata por tanto de una dinámica migratoria insostenible, porque es insostenible el modelo de acumulación aplicado en los últimos años en estos sistemas productivos, que conocerán grandes mutaciones en los próximos años para generar una dinámica de acumulación de capital más autocentrada.

¹ De acuerdo a Gérard D. de Bernis, un sistema productivo se define como “un conjunto de procesos de trabajo y de procesos de producción susceptible de generar un excedente acumulable, permitiendo de este modo la ampliación del aparato productivo de periodo en periodo... es el conjunto de procesos de trabajo y de los procesos de producción sometidos a un mismo modo de regulación” (de Bernis 1987 p. 25). Por tanto, un sistema productivo se define por unas condiciones tecnológicas y una norma de distribución del valor añadido entre capital y trabajo –lo cual determina un sistema de precios relativos específico- y unos centros de poder específicos. La existencia de distintas normas técnicas, salariales y centros de poder en la UE es evidente.

2. A continuación un grupo de países que expresan el “modelo central” de la acumulación capitalista de la UE. La fuerza de trabajo extranjera representa en estos países entre un 5% y un 8% del total. La presencia de Portugal en este grupo y no en el primero se explica por la elevada tasa de actividad y de empleo, superior a la media de la UE15, vinculada a la alta participación de las mujeres en el mercado de trabajo y la menor edad de entrada al mismo, lo cual hace que la demanda de mano de obra de bajo coste, - que constituye la gran demanda de mano de obra inmigrante en los países del primer grupo- se cubra en este caso con población autóctona. En sentido contrario, Austria tiene una tasa más elevada que el resto de los países del grupo debido a su peculiar ubicación geográfica que la convierte en zona de frontera para el flujo de migraciones procedentes del Este y sudeste de Europa y más allá. En este grupo de países, la fuerza de trabajo extranjera se ha utilizado históricamente para cubrir carencias de mano de obra en las industrias centrales, y el recurso a la inmigración ha facilitado la regulación de la norma salarial, manteniendo una distribución del valor añadido favorable al capital incluso en periodos de escasez de mano de obra.
3. La nueva periferia interna de la UE, constituida por los países de reciente incorporación procedentes del extinto bloque soviético, al ser ellos mismos reserva de mano de obra para el capital europeo, tienen bajas tasas de participación de mano de obra inmigrante². Finlandia recurre muy poco a la fuerza de trabajo inmigrante al haber realizado hace poco tiempo una transición tecnológica exitosa a actividades de mayor valor añadido, cubiertas con trabajadores locales.
4. Finalmente, Suiza y Luxemburgo, dos de las sedes del poder regulador del capital europeo (capital financiero, poder judicial) acuden a la mano de obra extranjera en dos segmentos claramente diferenciados: la aristocracia obrera de los trabajadores profesionales cosmopolitas, y por otro lado, la mano de obra de baja cualificación y bajo coste destinada a las actividades de servicios personales, mercantiles y domésticos.

² Se puede leer un análisis del papel de neoperiferia de los PECO en relación al capital europeo, en Arriola y Vasapollo (2006)

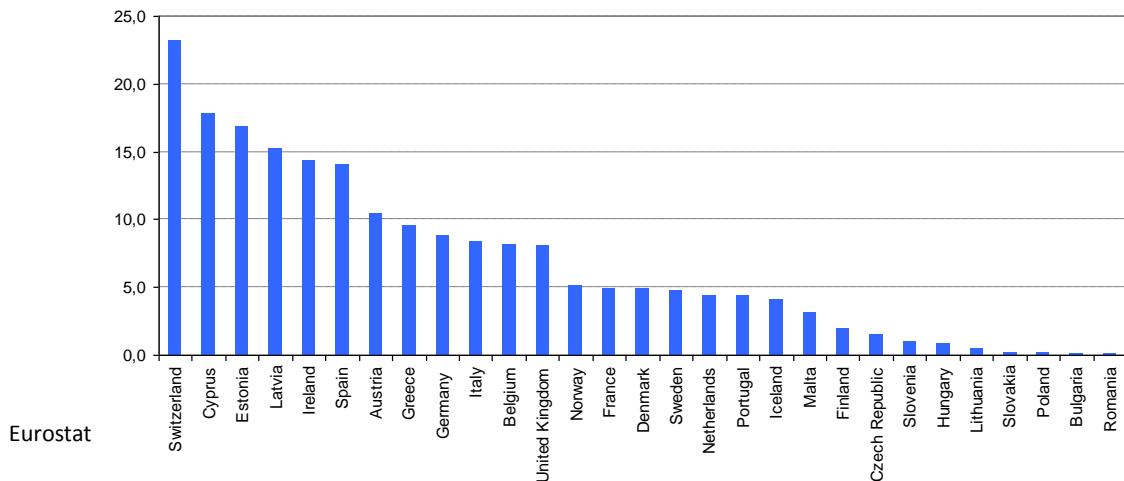
Fuerza de trabajo no nacional (%)

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2009-1996
Spain	1,6	2,1	2,8	4,2	5,6	7,3	9,0	11,0	12,5	13,7	14,5	14,0	12,4
Ireland	3,2	3,4	3,6	4,7	5,5	6,3	6,3	..	13,1	15,4	16,1	14,3	11,1
Cyprus	..	8,8	9,6	9,9	10,4	11,4	13,2	14,1	13,8	14,6	17,3	17,8	9,0
Latvia	0,7	0,8	0,9	1,3	15,3	15,2	14,5
Greece	3,7	3,8	3,6	4,2	5,3	5,8	6,5	6,9	6,7	7,2	8,2	9,6	5,9
United Kingdom	3,9	3,8	4,1	4,4	4,7	4,9	5,3	5,8	6,6	7,4	8,0	8,1	4,2
Germany	8,0	8,1	8,3	8,5	8,5	8,4	8,3	8,4	8,4	8,6	8,7	8,8	0,8
Belgium	7,1	7,7	7,6	7,6	7,4	6,8	7,3	7,2	7,5	7,9	8,0	8,2	1,1
Italy	5,2	5,9	6,6	7,6	8,3	3,1
Austria	9,5	9,2	9,4	9,7	8,8	9,9	9,5	9,8	9,9	10,3	10,5	10,4	0,9
France	5,4	5,4	5,3	5,5	5,5	4,6	5,0	4,7	4,7	4,9	5,2	5,0	-0,4
Denmark	2,5	2,3	2,6	2,4	2,9	2,9	2,9	3,0	3,3	4,2	4,8	4,9	2,4
Netherlands	..	3,2	3,9	4,2	4,2	4,1	4,2	3,9	4,1	4,2	4,4	4,4	1,2
Sweden	3,8	3,7	4,3	4,4	4,3	4,3	4,2	4,6	4,2	4,0	4,4	4,7	0,9
Iceland	1,5	1,9	2,7	3,4	4,2	3,2	2,4	2,9	3,4	3,4	4,4	4,1	2,6
Norway	2,6	2,9	3,2	3,2	3,3	3,4	3,7	3,7	3,8	4,5	4,9	5,1	2,6
Portugal	..	1,2	2,0	2,0	2,5	2,6	2,7	3,4	3,6	4,0	4,6	4,4	3,1
Finland	0,7	1,0	1,0	1,2	1,3	1,4	1,3	1,3	1,4	1,6	1,9	1,9	1,2
Czech Republic	0,4	0,5	0,6	0,6	1,0	1,6	0,8	0,9	1,0	1,1	1,2	1,5	1,1
Lithuania	0,7	0,9	0,7	0,3	0,7	0,8	0,6	0,8	0,7	0,7	0,6	0,4	-0,2
Hungary	0,5	0,6	0,5	0,8	0,8	0,8	0,8	0,8	0,9	0,3
Malta	2,8	2,7	2,6	2,8	3,1	..
Bulgaria	0,3	0,2	0,3	0,3	0,1	0,2	0,2	0,1	0,1	-0,1
Poland	0,1	0,1	0,2	0,2	0,2	0,1	0,0
Romania	0,1	0,1	0,2	0,2	0,2	0,1	0,0
Slovenia	0,4	0,3	0,3	0,3	0,4	0,8	1,3	1,1	0,7
Slovakia	0,2	0,3	0,2	0,2	0,1	0,2	0,2	0,0
Luxembourg	40,2	41,3	41,5	44,1	42,8	44,5	43,9	44,5	44,7	47,4	47,2	48,4	8,2
Estonia	32,5	33,1	35,1	19,2	18,5	18,5	19,0	17,2	16,9	16,6	17,1	16,9	-15,6
Switzerland	21,2	20,5	20,5	21,4	21,3	20,9	20,9	21,2	21,3	21,6	22,3	23,2	2,0

Eurostat

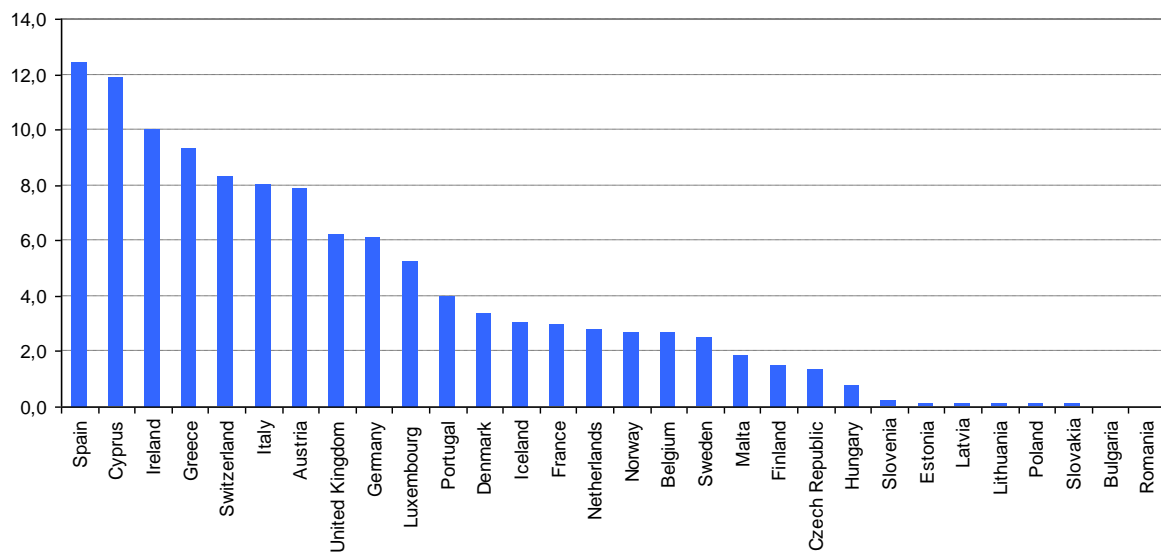
Los gráficos siguientes permite visualizar con los datos de 2009, la existencia de diferencias cuantitativas enormes en el peso de la inmigración en los mercados de trabajo nacionales, lo cual solo puede ser expresión de diferencias estructurales en los sistemas productivos vigentes.

Fuerza de trabajo no nacional (2009)(%)



Si entre la población trabajadora extranjera consideramos solamente a los no comunitarios, como se puede observar en el gráfico siguiente, los países del primer grupo se sitúan entre por primeros, por delante de Suiza y Luxemburgo, con su modelo de “sirvientes y servicios”. Esta diferencia con el gráfico anterior prueba con mayor inmigrantes claridad el carácter específico, sectorial del modelo de acumulación por deudas del primer grupo de países mencionados, en el cual la demanda de mano de obra inmigrante se centra en los sectores vinculados a la expansión de la deuda (sector inmobiliario), en la agricultura para reconstituir el ejército industrial de reserva en dicho sector, y en el servicio doméstico para facilitar la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo.

Fuerza de trabajo no comunitaria y de los PECOS (2009) (%)

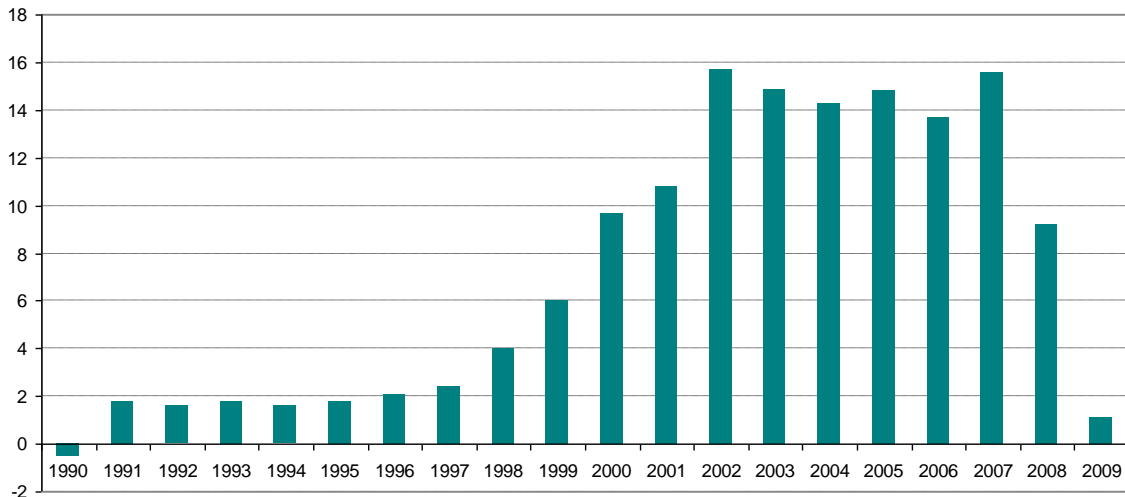


Fuente: Eurostat

I.2 Una política sin sujeto ni objeto

El volumen de entrada de inmigrantes ha llevado a que la UE desarrolle una política de inmigración basada casi exclusivamente en la “regulación” del flujo de inmigrantes³. Este objetivo es un auténtico fiasco, porque en las decisiones de desplazamiento de los trabajadores que llegan a la UE cuenta sobre todo las necesidades del capital de emplear esa modalidad de fuerza de trabajo. Por eso, con la llegada de la crisis, los flujos migratorios se reducen de forma drástica, como se puede ver en el gráfico referido a las tasas de migración en España. Los inmigrantes dejan de llegar no porque funcione el control de fronteras o la nueva política de visados que pretende aplicar la UE. No es la Agencia Frontex ni el sistema europeo de guardias de fronteras que promueve la nueva política la que va a impedir la inmigración irregular, porque esta es un componente central de la demanda doméstica de trabajo inmigrante en los procesos de acumulación de los países europeos tipo 1 y también en los de tipo 2, cuando de lo que se trata es de reforzar el ejército de reserva como medio de control de la dinámica de los salarios.

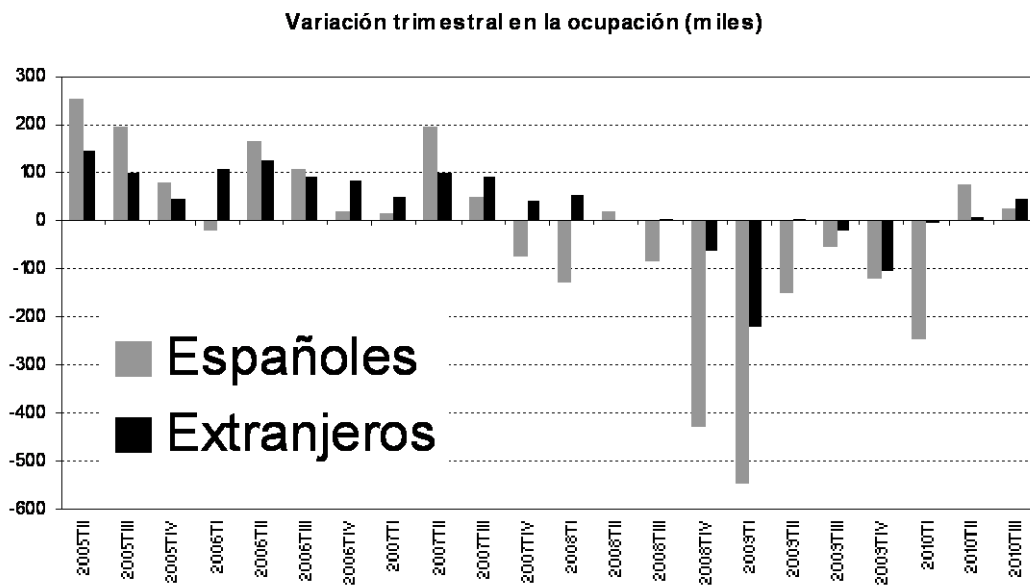
España: Tasa neta de migración ajustada (x 1.000)



Fuente: Eurostat

³ Expresiones como “reforzar el poder de atracción de la Unión Europea para los trabajadores altamente cualificados” “controlar mejor la inmigración familiar”; “ El Consejo Europeo confirma su determinación de luchar contra la inmigración irregular... los extranjeros en situación irregular en el territorio de los Estados miembros deben abandonar dicho territorio” o bien “el Consejo Europeo conviene en... limitarse a regularizaciones caso por caso y no generales... garantizar la expulsión de los extranjeros en situación irregular” (Consejo Europeo 2008) reflejan la esencia de la nueva política de inmigración de la UE.

La crisis y el aumento del desempleo, y no las actuaciones de las instituciones comunitarias, son los que logran reducir la llegada de inmigrantes como fuerza de trabajo ocupada (regular e irregular) y como ejército de reserva (inmigración irregular) simplemente porque el capital europeo ya no requiere de más trabajadores con esas características. Por ejemplo en España, como se muestra en el gráfico, el ajuste laboral⁴ se realiza sobre todo con los trabajadores autóctonos, ya que se trata de reconstituir el ejército de reserva con estos, y por otro lado, son los que tienen mayores salarios y prestaciones sociales y por tanto representan mayores costes para cada capital individual.



Fuente: INE

II Las migraciones en Europa en tiempos de crisis

La crisis ha reducido el flujo de inmigrantes en la UE, mostrando como los movimientos migratorios responden a las necesidades del proceso de acumulación capitalista específico en cada momento y lugar. Pero la existencia de un volumen importante de trabajadores migrantes, compatible con la existencia de fuerza de trabajo local desocupada, no se puede

⁴ La expresión « ajuste » se utiliza aquí en el mismo sentido eufemístico del discurso políticamente correcto, es decir, como sustituo de « recorte » o reducción ».

explicar tan solo linealmente por los requerimientos de trabajo vivo (países centrales de la UE) y la necesidad de regular la norma salarial en periodos de acumulación acelerada (periferia interna del sur de la UE). Las migraciones como fenómeno que afecta a las personas y a las relaciones interpersonales, tienen una dimensión *cultural*, que los análisis disponibles no llegan a discernir en todas sus implicaciones.

II.1 Las teorías económicas y políticas del fenómeno migratorio

Los análisis de la economía convencional son los menos adecuados para interpretar las complejas dimensiones de las migraciones capitalistas. Estos análisis se centran en interpretaciones microeconómicas e interpretaciones macroeconómicas (Kraler y Parnreiter 2005). Entre las que interpretan los fenómenos de migración económica en términos micro, destacan las interpretaciones neoclásicas, que analizan el fenómeno como el resultado de una respuesta a un desequilibrio entre oferta y demanda de empleo, partiendo de la escasez de empleo en origen, y las interpretaciones de la denominada Nueva Economía: la migración como resultado de una estrategia colectiva de actores interdependientes cuyo objetivo es la transformación del hogar de origen y su entorno (la migración como in medio para lograr una diversificación de cartera); en este caso, en el lugar de origen habría una escasez de capital, y la migración recompone y amplía el capital (capital humano y monetario) de los migrantes.

Los análisis macroeconómicos se presentan como la interpretación preferida por la “izquierda” oficial, académica y política. También aquí hay varias interpretaciones, entre las principales la de la dualidad del mercado de trabajo. Esta se expresa en una versión adaptada de la teoría de Arthur Lewis sobre la articulación del sector moderno demandante de mano de obra y el sector atrasado como oferente, dimensionados ahora a escala global para explicar los movimientos de población y la aproximación del diferencial de ingresos entre uno y otro sector o regiones. Otra versión de la teoría de la dualidad para explicar las migraciones deriva de las teorías de la segmentación del mercado de trabajo *à la* Michael J. Pioré, que aplicadas al mercado norteamericano, interpretan los movimientos migratorios actuales como funcionales para garantizar una segmentación étnica del mercado de trabajo de destino.

También se pueden encuadrar en el marco macro los análisis del sistema-mundo o de la globalización, donde las migraciones se ven fundamentalmente como resultado de un “efecto de expulsión” desde las regiones de origen, o incluso como un procedimiento novedoso de reproducción de la explotación de la periferia por el centro; los movimientos de capital se combinan con movimientos de fuerza de trabajo para reproducir también en el centro procedimientos de integración dependiente y exclusión de la periferia, en este caso, de la fuerza de trabajo de la periferia en el centro, que reproduce su estatuto subordinado.

Recientemente se han revalorizado ciertos análisis sociopolíticos, que aspiran a superar las limitaciones de los análisis económicos no por la vía de integrar estos en un contexto más complejo de interpretación, sino por el procedimiento de sustituir el foco de atención desde el proceso de acumulación hacia otros parámetros de construcción de las dinámicas sociales. Así, algunos hablan de la “autonomía de la migración”, indicando que en la era de la globalización,

las migraciones actuales son en gran medida reflejo del mestizaje transcultural que supuestamente define a la globalización, procesos masivos que no reflejan demandas específicas del capital, sino que por el contrario reflejan la voluntad individual y colectiva de formar parte de un mundo fluido y en constante movimiento (nomadismo, multitud, autonomía y el resto de la jerga propia de esta corriente de pensamiento ideológico se intenta aplicar a la explicación del fenómeno migratorio –al menos el que se experimenta en los países centrales). También se ha llamado la atención sobre el hecho de que el espacio global generaría una especie de identidad transnacional; los migrantes refuerzan con su presencia los lugares sociales que pierden el vínculo exclusivo a un lugar concreto, generando prácticas transnacionales que van perdiendo poco a poco su identidad espacial concreta (religiosas, culturales, gastronómicas...).

Al intentar comprender las migraciones no solo como procesos subordinados al proceso de acumulación, se deriva en ocasiones hacia análisis antropológicos en los que se pone el énfasis en las redes migratorias y los sistemas migratorios, interpretados en clave autorreferencias. En este tipo de análisis, las redes de migrantes se identifican con una forma de capital social, en una interpretación osmótica con la de la Nueva Economía convencional.

II.2 La inserción de los migrantes en la de-formación de la subjetividad obrera⁵

En definitiva, las migraciones internacionales (las internas a las naciones no son menos numerosas, pero si han captado menos la atención de los investigadores) están dando lugar a muy diversas interpretaciones, derivadas de muchos postulados teóricos, todos los cuales están determinadas por las características de las migraciones actuales en los países centrales. La mayor parte de estas perspectivas son incluso compatibles entre sí, y pueden entenderse como análisis de aspectos parciales del fenómeno migratorio (con excepción quizá de las teorías de la autonomía de la migración). Pero tanto las interpretaciones basadas en teorías exclusivamente económicas, como las que pretenden superar un cierto reduccionismo economicista simplemente no tomando en cuenta la determinación económica en los desplazamientos masivos de población, adolecen de un dualismo analítico que impide entender, a partir de ellas, la totalidad social del proceso de acumulación capitalista, y por tanto de las determinaciones complejas de las migraciones masivas del capitalismo postfordista. La acumulación de capital implica acumulación de recursos materiales y humanos, y tanto unos como los otros adoptan una forma y evolución determinada a partir las características que definen el proceso de acumulación.

La acumulación capitalista postfordista, vinculada a la tercera revolución industrial, se caracteriza entre otras cosas por incorporar nuevas formas de organización de la fuerza de

⁵ Este apartado se basa en el marco de análisis de Filippo Viola (2001, 2008)

trabajo, moldeando un proletariado caracterizado por las relaciones flexibles, provisionales, de trabajo, haciendo redundantes muchos de los procedimientos de regulación del trabajo industrial del fordismo y por la mercantilización de la cultura de masas, que reclama un comportamiento crecientemente individualista de los proletarios-consumidores. Estos dos elementos suponen una pérdida de independencia ideológica del proletariado postfordista, que se articula desde el propio proceso de trabajo, donde se establecen unos nuevos patrones culturales de subordinación cultural del trabajo al capital. Las nuevas reglas del trabajo precario buscan dominar la conciencia del trabajador y dificultan la elaboración de una subjetividad autónoma.

Precisamente, los trabajadores migrantes actúan como vehículo de la cultura del trabajo precario, facilitando el cambio de modelo laboral, pues será la fuerza de trabajo inmigrante la fracción sobre la que se despliegan en primer lugar las nuevas formas de producción material y cultural de lo que algunos han denominado *el precariado*, único horizonte de integración "normal" en el mercado de trabajo tardocapitalista, pues todas las formas más estables o regulares se inscriben en una norma periclitada, que solo pervive por la resistencia de las fracciones "privilegiadas" de la clase trabajadora (funcionarios, núcleos centrales de las grandes empresas de trabajo fordista).

Por tanto, en Europa, las migraciones fordistas de los años 50-70 han dado lugar a una nueva configuración de migraciones postfordistas (= transmigración) caracterizadas por una mayor fluidez de los núcleos constitutivos de las mismas, una movilidad y desarraigo desconocida en las décadas anteriores. El rol del migrante en la formación de la subjetividad obrera ya no se centra en su uso para desgarrar el colectivo, fomentando la compartimentación ética de los trabajadores, como pretende la teoría de la segmentación. Su seña de identidad no en la diferencia con la fuerza de trabajo local sino por el contrario, servir de factor de potenciación, de facilitador de los cambios estructurales que deben abarcar al conjunto de la clase obrera.

El objetivo *central* de la nueva regulación del trabajo precario no es la disminución del salario real, del coste de la fuerza de trabajo, cosa que puede aparecer como el objetivo *inmediato*. Pero el alcance histórico de estas nuevas formas de trabajo deriva de su función en la destrucción de la subjetividad de clase, y por tanto, en crear las condiciones de una nueva norma de distribución del valor añadido estable en el tiempo, crear las condiciones de un nuevo ciclo de regulación eficiente del proceso de acumulación en el que se supere el modelo de reparto "socialdemócrata" basado en el peso extraordinario de las transferencias públicas en la formación del ingreso obrero. Las nuevas modalidades de regulación del trabajo, son pues un proyecto político, no solo empresarial, destinado a evitar la coagulación de componentes de clase en la subjetividad social, y al mismo tiempo obtener una subjetividad obrera que se identifique con la organización capitalista de la sociedad.

Todas las nuevas modalidades de empleo que se están potenciando mediante cambios legales en toda la UE tienen a facilitar este objetivo político-cultural quebrando las condiciones de trabajo que posibilitan una capacidad de resistencia colectiva a partir de la conformación de una identidad colectiva antagonista a la que promueve el capital como hiperindividualización de la relación de trabajo.

Así, **el trabajo a tiempo parcial** promueve la **exclusión** del ambiente de trabajo del trabajador parcializado, la socialización parcial en el grupo de trabajo determina todo lo más una parcialización de la subjetividad de clase. Esta modalidad de contrato se promueve sobre todo entre las mujeres, tanto inmigrantes como nativas, en los procesos de aceleración de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. El **trabajo temporal** por su parte es el símbolo de la **incertidumbre** del mañana. El trabajador sometido a contratos temporales se encuentra en búsqueda permanente de trabajo, el pensamiento fijo, el *único proyecto vital* que determina la cotidianeidad inmediata de muchos de los nuevos inmigrantes.

El **trabajo en prácticas** establece un proceso inmaterial de interiorización del modelo empresarial, generando una **subjetividad deformada**. A diferencia del modelo fordista, los contratos en prácticas se generalizan entre los estratos de trabajadores con mayor nivel de formación. Los “aprendices” fordistas han sido sustituidos por los “becarios” postfordistas, una nueva modalidad de acceso al mercado de trabajo que define al mismo tiempo una extrema precariedad y los máximos requerimientos para asumir los principios de la ideología neoliberal, pues a estos trabajadores no se les exige aprender el manejo de una máquina, unos procedimientos de trabajo recurrentes, sino de articular un discurso inmaterial específico en su práctica laboral.

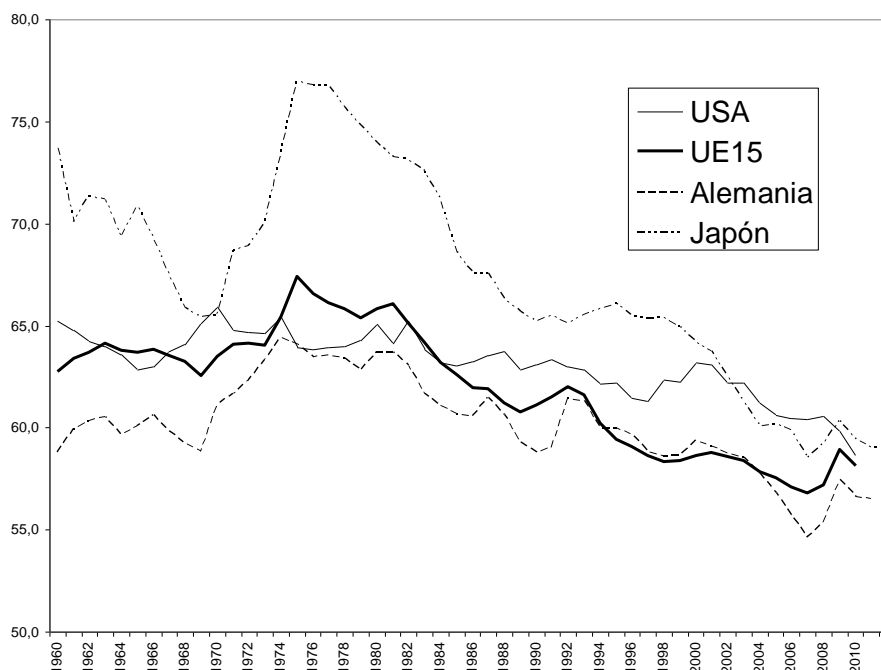
Las empresas de trabajo temporal suponen finalmente la completa desarticulación de la relación laboral: el trabajador tiene **su subjetividad escindida** entre sujeto y prestación laboral, ya que trabaja para quien no le paga, y el que le paga, para él no trabaja, impidiendo por tanto articular subjetivamente la base del conflicto capital-trabajo en la relación de explotación. El trabajo a través de este tipo de empresas supone añadir al trabajo alienado, la alienación *del* trabajo.

El capitalismo de la UE reclama una presencia masiva de inmigrantes porque las condiciones de precariedad legal y social en que estos se encuentran cuando acceden al territorio comunitario facilita su incorporación en las nuevas reglas del trabajo postfordista, no para competir con los trabajadores nativos, sino para facilitar la transición de estos hacia las nuevas formas de organización de la vida social y productiva.

II.3 Caracterización de la crisis y perspectivas de la inmigración.

En este contexto, el ciclo largo de declive de las rentas salariales en el PIB de los países centrales expresa un rasgo estructural del nuevo capitalismo neoliberal o postfordista, pero tampoco se puede utilizar como factor explicativo y desencadenante de la crisis.

Parte salarial ajustad* a en el PIB (%)



*Compensación por asalariado como porcentaje del PIB a precios de mercado por persona empleada

Fuente: base de datos AMECO

Hoy en día, la demanda *efectiva* de Keynes, es decir la demanda que permite movilizar los recursos de inversión para la generación de empleo, que se basa en las expectativas de valorización del capital que tengan los inversores privados, no se expresa a escala nacional, sino mundial. Y a esa escala no se presenta ningún problema de demanda en el escenario mundial actual. De hecho, una reducción de salarios en Europa se puede compensar en términos de demanda agregada y de expectativas de rentabilidad, con un aumento salarial en las periferias de producción internas y externas, como de hecho está ocurriendo. Así, la estrategia sindical y su particular versión de keynesianismo salarial para afrontar la crisis se encuentra en un callejón sin salida en Europa y el resto de los países centrales. Antes de la 2ª Guerra Mundial, el peso del Estado en la actividad económica era equivalente a más o menos un 10% del PIB. Hoy fluctúa en los países centrales entre un 30% y un 50%. En 1960 el peso de la remuneración de los asalariados de los países centrales (OCDE) en el PIB alcanzaba el 70%. Hoy es solamente el 56%. Una política *sindicalista* de estímulo de la demanda salarial en el centro hoy no puede tener por tanto el mismo impacto que en los años 50 o 60.

La crisis no es una crisis de demanda. La demanda *mundial* sigue creciendo, y siguió creciendo en los momentos más agudos de la crisis (2008-2009). El PIB mundial tan solo se redujo en 2009, en 3,3 billones de dólares, lo cual dice bastante sobre la *profundidad* de la crisis. Pero a pesar de esa caída, la inversión mundial se mantuvo en los niveles habituales (21,4% de aumento, frente a una media del 22,3% en los diez años anteriores al estallido de la crisis (1998-2007). Eso quiere decir que los capitalistas a escala mundial no han identificado un

problema keynesiano de “demanda efectiva”, de realización del valor (de hecho, en paridad de poder adquisitivo, el PIB mundial aumentó en 2009 en 239 mil millones de dólares), y han seguido invirtiendo su capital como siempre –eso sí, cambiando sustancialmente la geografía de la inversión, tanto desde un punto de vista espacial como sectorial. (Datos del FMI: *World Economic Outlook database*).

Si la crisis no es una crisis de demanda, la solución no puede ser una política de sostenimiento de la demanda, sea de los trabajadores y del estado social (keynesianismo de izquierda) o de las empresas y del estado *mayor* (keynesianismo militar).

Ahora bien, si se tratase de una crisis financiera, la gestión de la misma planteada por los gobiernos centrales, basada en nuevas reglas financieras y mayores controles por parte de las autoridades monetarias, puede ser una salida capitalista a la misma. En ese contexto, la respuesta estructural más coherente sería poner el énfasis en una reducción drástica de la dimensión de las finanzas globales, prohibiendo directamente las operaciones especulativas, mal llamadas de cobertura de riesgos (¿para qué se necesita un mercado de productos derivados de 600 billones de dólares, cuando el producto mundial es de 60 billones? Se trata pura y simplemente de un mecanismo financiero de transferencia de valor entre agentes especulativos que habría que hacer desaparecer), en un aumento del sector público en la actividad productiva y financiera (creación de una banca pública de fomento, empresas públicas y empleo público para el desarrollo de servicios sociales, etc.), y en el control político de los bancos centrales, para que tengan como prioridad de sus políticas el crecimiento y no solo la estabilidad de precios.

Pero aunque la crisis se manifiesta inicialmente como una crisis de las finanzas internacionales, tampoco es esta la causa profunda de la crisis. Las medidas para reducir el peso del mercado internacional de dinero y de crédito pueden formar parte de un programa de urgencia, pero tampoco son una alternativa a la crisis global.

La crisis actual, es mucho más que una crisis financiera de dimensiones mundiales. Es el síntoma de agotamiento de los procedimientos puestos en marcha por el capital norteamericano a finales de los setenta/principios de los ochenta, para seguir captando recursos materiales y trabajo en forma de mercancías del resto del mundo, siempre a crédito. Y al mismo tiempo, y de modo más fundamental, plantea una cuestión clave, de cuya respuesta depende la perspectiva de salida de la crisis: ¿Cómo es que tras veinte años inmersos en la “nueva revolución industrial”, la economía de los países de la OCDE no crece? ¿Qué significa el estancamiento económico de largo plazo en los países centrales en medio de una revolución científico-técnica como la que se ha dado en llamar “revolución de la información y de la materia viva”. Las ganancias de productividad que se esperaban de la introducción masiva de nuevos procedimientos de automatización del saber obrero, de la reducción de la demanda de materias primas implicada en las nanotecnologías y biotecnologías, no ha dado los frutos esperados. La crisis del capitalismo industrial de los setenta se ha traducido en tasas de aumento de la productividad muy bajas en los países centrales. Sobre todo desde los años noventa, el capitalismo central se encuentra en una situación práctica de estancamiento de la productividad.

Tasa de variación anual media del valor de la producción por hora de trabajo

(PIB constante año 2000)

	1961-1970	1971-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2010
USA	2,61	1,59	1,46	1,79	2,01
Japón	..	4,25	4,15	2,12	1,78
Alemania	..	3,78	2,34	1,12	1,01
Francia	6,08	4,17	3,01	2,04	1,18
Italia	..	4,04	1,80	1,48	0,05

Estados Unidos y Japón: 2001-2008

Fuente: base de datos AMECO y elaboración propia

Por ahora, a lo que estamos asistiendo es a un largo periodo de tendencia al estancamiento en las economías desarrolladas y la crisis financiera actual es el resultado de un intento fallido de mantener por la vía del endeudamiento creciente los niveles de acumulación en el centro tradicional de Europa occidental y Norteamérica.

Si la crisis deriva en una crisis del capitalismo, una crisis de productividad, es porque el desarrollo de las fuerzas productivas ha encontrado un límite objetivo en las formas actuales de las relaciones sociales de producción. En este contexto, una alternativa de tipo macroeconómico es claramente insuficiente e ineficaz, ya que una crisis del capitalismo significa que las reglas del proceso de acumulación – es decir, la forma en que se trabaja, las normas de distribución del valor entre capital y trabajo y entre capital productivo, financiero y rentista, el espacio de intervención del estado, las formas de aplicación del cambio técnico, la división internacional del trabajo...- han dejado de funcionar, y requieren ser sustituidas. Se precisan propuestas de cambio estructural que no pueden surgir de la caja de herramientas keynesiana, en ninguna de sus versiones.

Por su parte, el capital se ha lanzado a un intento de recuperar la tasa de ganancias mediante procedimientos de explotación extensiva: deslocalizaciones y reducción de las tasas salariales en el centro son las recetas principales aplicadas, y ahora asistimos a un nuevo intento de profundizar por esa vía, sobre todo por parte del capital en Europa. La recomposición de la localización de los centros de acumulación como respuesta del capital. La globalización es un proceso de modificación espacial de los centros de acumulación, y también de modificación estructural de las reglas de funcionamiento del proceso de creación de valor, tanto en la composición y condiciones de compra de los elementos constitutivos del proceso de producción –medios y producción y fuerza de trabajo- como en la composición y reglas de distribución del nuevo valor creado.

Es en este contexto que se puede prever la evolución futura de las migraciones en Europa y en general en los países centrales, que aquí solo podemos señalar brevemente:

- La desvalorización de largo plazo del trabajo vivo se está traduciendo en una reducción de la tasa de reproducción de los trabajadores, y en consecuencia, en un

envejecimiento demográfico acelerado. La caída en la tasa de población en edad de trabajar será compensada con fuerza de trabajo extranjera, como ya ocurrió en el caso español y otros en la última década. Por este motivo las previsiones que maneja la Comisión (paso de $\frac{1}{4}$ a $\frac{1}{2}$ en la relación entre jubilados/activos para el año 2050) para aconsejar la reducción de las transferencias por pensiones, no se van a materializar. El capital necesita trabajo vivo para producir valor, y salvo una emigración masiva del capital europeo, la ausencia de niños se compensará dentro de unos años con nuevos flujos migratorios hacia Europa.

- Aunque los flujos migratorios se autorregulan en función de la existencia de demanda de fuerza de trabajo en el mercado europeo, también están vinculados a los objetivos políticos de la nueva regulación del mercado de trabajo, que podemos denominar de la “precarización global”. Cuando aparezcan líneas de resistencia de los trabajadores de los países europeos a este proceso, el recurso a la fuerza de trabajo migrante, sobre todo la irregular, en tanto que más precaria en sus condiciones de partida, seguirá siendo un hecho en el capitalismo europeo. La insistencia del consenso político europeo sobre inmigración en la necesidad de facilitar la llegada de fuerza de trabajo cualificada pero de forma temporal, se explica menos por la existencia de una no demostrada escasez de mano de obra cualificada local, como por el deseo de profundizar el proceso de precarización de los trabajadores diplomados.

Pero aun está por ver que el nuevo capitalismo precarizado sea una solución de mercado viable para la crisis del capitalismo comunicacional, porque cuando el desarrollo de las fuerzas productivas ha alcanzado un nivel tan elevado de socialización, se requiere una centralización profunda de las decisiones relativas a la asignación del trabajo social, de la producción y la distribución, aparentemente incompatible con las tendencias de reforma neoliberal en marcha. Las propuestas keynesianas de gestión de la demanda mediante el envío de señales al mercado para su activación hoy no funcionan, porque es directamente el Estado el encargado de asignar una parte fundamental de los recursos de trabajo social. Que los recursos financieros sigan siendo privados, es una incongruencia histórica, incluso dentro del propio desarrollo capitalista. Que se pretenda aplicar una política económica de incentivos a la inversión privada por la vía de la activación de la demanda, es una ucronía que solo refleja el despiste histórico de quienes lo proponen. Finalmente, la individualización extrema de las relaciones laborales, y la desvinculación de los trabajadores de cualquier proyecto productivo de largo plazo, puede impedir la coagulación de nuevas fuentes más o menos estables de generación de valor.

Es ahí donde se agudizan las contradicciones sociales y las reglas de control social pueden saltar por los aires. En esta coyuntura, la evolución de la lucha política es el factor crítico. No se puede descartar que la evolución de la lucha de clases en la periferia (en China, pero también en América Latina, en la India o en Rusia) agudice los desequilibrios económicos mundiales y transforme la coyuntura de crisis en una crisis de acumulación a escala mundial. En la Unión europea, solo una nueva configuración de la subjetividad antagonista, que incorpore la herencia histórica, reivindicaciones y valores culturales de las nuevas generaciones de migrantes en el centro de un nuevo proyecto de articulación política transnacional, puede

contribuir a definir las demandas de un orden social y económico más racional que el que callejón sin salida por el que transita el tardocapitalismo.

Referencias

Joaquín ARRIOLA, Luciano VASAPOLLO: *Elargissement de l'Union européenne et globalisation capitaliste* Éditions Parangon, Paris 2006

Joaquín ARRIOLA, Luciano VASAPOLLO: *L'Uomo Precario nel disordine globale*. Jaca Book, Milan 2005 (ed. española, *Flexibles y Precarios. La opresión del trabajo en el nuevo capitalismo europeo*. El Viejo Topo, Barcelona 2005)

Martina BENZ, Helen SCHWENKEN: *Jenseits von Autonomie und Kontrolle: Migration als eigensinnige Praxis* PROKLA 140, septiembre 2005 pp.363-378

CONSEJO EUROPEO: *Pacto europeo sobre inmigración y asilo*. Bruselas, 24.09.2008 (07.10)

Gérard Destanne DE BERNIS: *Rélations économiques internationales*, Dalloz, Paris 1987

Albert KRALER, Christof PARNREITER: *Migration Theoretisieren* PROKLA 140, septiembre 2005 pp. 327-344

Filippo VIOLA: "L'identità sociale tra flessibilità del lavoro e ideologia istituzionale", en AA. VV., *No/Made Italy*, Roma, Edizioni Media Print, 2001

Filippo VIOLA: *La precarietà esistenziale come identità sociale: una operazione ideologica*. Proteo 2/08